

# La observancia correcta del sábado

**Versículos clave:** «Les dijo: El sábado fue hecho para el hombre, y no el hombre para el sábado; por lo tanto, el Hijo del Hombre es Señor también del sábado».

**Marcos 2:27, 28**

**Pasajes seleccionados:**

**Marcos 2:23-28**

El cuarto mandamiento que Dios dio a Israel fue: «Acuérdate del día de reposo para santificarlo. [...] No harás en él ningún trabajo». (Éxodo 20:8-11). Dios explicó el significado del mandamiento, afirmando: «Es una señal entre mí y vosotros por vuestras generaciones, para que sepáis que yo soy el Señor que os santifica». Éxodo 31:13,14

A través del profeta Isaías, Dios proporcionó un significado más profundo de este mandamiento, explicando: «Si llamáis al sábado una delicia y al día santo del Señor honorable; y si lo honráis al no seguir vuestros propios caminos ni buscar vuestro propio placer, ni hablar palabras vanas, entonces os deleitaréis en el Señor». Isaías 58:13, 14

El propósito de este día de descanso semanal no era meramente el reposo físico, sino que, como explicó el profeta Isaías, se trataba sobre todo de un día para pensar en Dios y honrarlo con deleite. Ni Jesús ni los apóstoles dieron a la iglesia ningún mandamiento con respecto al día de reposo. Como

escribió Pablo: «No estáis bajo la ley, sino bajo la gracia». Romanos 6:14, 15

Sin embargo, en la época de la Primera Venida de Jesús, muchos líderes religiosos judíos se habían vuelto formalistas, poniendo mayor énfasis en los mandamientos literales que en su significado más profundo. En esta lección, los fariseos habían acusado a los discípulos de Jesús de violar el sábado, porque al pasar por un campo de trigo y como tenían hambre, habían frotado algunos granos entre sus manos para comerlos. Lucas 6:1,2

Jesús no violó el mandamiento del sábado ni enseñó a otros judíos a hacerlo. Él era judío y estaba obligado a guardar el sábado. Sin embargo, se opuso a las interpretaciones erróneas y sin sentido de los mandamientos de Dios. En consecuencia, Jesús explicó en esta lección que «el sábado fue hecho para el hombre».

La palabra «sábado» significa descanso. En otra parte, Pablo escribió: «Nosotros los que hemos creído entramos en el reposo» (Hebreos 4:3). Es un descanso de fe y confianza en el Señor, y no el descanso físico literal de los judíos. El apóstol continúa: «Queda, pues, un reposo para el pueblo de Dios. Porque el que ha entrado en su reposo, también ha cesado de sus propias obras, como Dios de las suyas. Esforcémonos, pues, por entrar en ese reposo, no sea que alguno caiga siguiendo el mismo ejemplo de incredulidad». Hebreos 4:9-11

Al principio, parece contradictorio «esforzarnos» para «entrar en el reposo». Sin embargo, hay una verdad importante en esta exhortación. Este descanso es aquel al que entramos al hacer un

esfuerzo diario por desarrollar una fe completa en Dios y una dependencia de Él. Es un descanso de plena confianza en las promesas de Dios, basado en el conocimiento, la seguridad y la obediencia. Gracias a nuestra relación con Dios a través de su Hijo, Jesús Cristo nuestro Señor, encontraremos fortaleza espiritual en este descanso.

Dicho descanso será proporcional a nuestra fe en Dios y en todas sus promesas. Por lo tanto, para los seguidores del Señor, cada día debería ser un día de reposo o de descanso, en el sentido adicional de pensar en el Señor y honrarlo con alegría en todos nuestros pensamientos, palabras y acciones.